

Soberanía y seguridad alimentaria en Cuba: políticas públicas necesarias para reducir la dependencia alimentaria.

AUTORES: Abel Gamboa Costa¹

Roberto González Sousa ²

Angelina Herrera Sorzano ³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: agamboa@ucp.cm.rimed.cu

Fecha de recibido: 23 de abril de 2013

Fecha de aceptado: 3 de julio de 2013

RESUMEN

La soberanía y la seguridad alimentaria se encuentran en un momento de crisis, sobre todo en los países pobres donde aumentan el número de personas subnutridas y sus gobiernos cada día tienen menos capacidad de respuesta producto de las políticas neoliberales. En este contexto los estudios dedicados al tema han ganado espacio en el ámbito científico mundial, y en el cubano. Determinar la influencia de las políticas de soberanía y seguridad alimentaria en la producción y consumo de alimentos en Cuba constituye la esencia de este trabajo. Para obtener los resultados deseados se analiza, en el período 1980 – 2008 la producción agrícola y las importaciones de alimentos, así como el aporte productivo de las formas de propiedad estatal y no estatal. La integración de estos componentes permite llegar a la conclusión, que las políticas de soberanía y seguridad alimentaria no han logrado hasta el momento organizar el espacio rural con la suficiente autonomía y eficiencia, para obtener una producción que elimine la dependencia alimentaria.

PALABRAS CLAVE/ soberanía alimentaria, seguridad alimentaria, producción de alimentos.

Sovereignty and Food Security in Cuba: Necessary Public Policies to Reduce Food Dependence.

ABSTRACT

¹ Graduado de Geografía , 2010 por la Universidad de La Habana; profesor, Centro de Medio Ambiente y Educación Ambiental, Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”

² Graduado de Geografía ,1971 por la Universidad de La Habana; Dr. C. Geográficas, 1981 por la Universidad Estatal de Moscú, Profesor Titular, Facultad de Geografía, Universidad de La Habana

³ Graduada de Geografía , 1982 por la Universidad de La Habana; Dr. C Geográficas, 1999 por la Universidad de La Habana, Profesora Titular, Facultad de Geografía, Universidad de La Habana

Food sovereignty and food is in a moment of crisis, especially in poor countries where the number of undernourished persons increases and their governments daily have less ability to respond as a result of neoliberal policies. In this context, studies of this subject have gained space in the world scientific community, and in the Cuban one as well. To determine the influence of food sovereignty and security policies in the production and consumption of food in Cuba constitutes the essence of this paper. To obtain the desired results agricultural production and food importation during the period between 1980 - 2008 is analyzed, as well as the productive contributions of both state and non-state types of property. The integration of these components permits arriving at the conclusion that the policies of food sovereignty and security have not achieved, at present, the objective of organizing rural areas with sufficient autonomy to obtain a production that eliminates the need for food dependence.

KEYWORDS (food sovereignty, food security, food production)

INTRODUCCIÓN

Las políticas y programas que llevan a la práctica los diferentes Estados tratan de ser compatibles con las condiciones reales de cada territorio, aunque no son pocas las ocasiones en que se interponen otros intereses de excesivo poder en la organización del espacio rural, así como en la producción, procesamiento, distribución y comercialización de los productos agrícolas.

Las políticas de soberanía y seguridad alimentaria en Cuba se sitúan en un marco de relaciones diferentes, donde predomina el poder del Estado, con una economía centralizada en vía de descentralización, y la lógica del mercado en ocasiones no decide el funcionamiento del sistema alimentario.

Los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria surgen a escala internacional entre los años 70 y 90 respectivamente, en un contexto marcado por la crisis energética de la década de los setenta del siglo XX y la posterior agudización de las contradicciones del modelo neoliberal en la consolidación de un mundo unipolar. El funcionamiento de las políticas mundiales, regionales, nacionales y locales de soberanía y seguridad alimentaria se hacen necesarias para el beneficio de la población que carece de alimentos, de una forma sana de vida, y para que el control de la tierra y los medios de producción le pertenezcan a quien la trabaja en el ámbito de los países periféricos.

En las investigaciones de soberanía alimentaria predominan los enfoques dirigidos hacia las problemáticas del comercio, los subsidios, las ventas por debajo de los precios o dumping, la posesión de la tierra y de los medios de producción, la existencia de Tratados de Libre Comercio como el de Estados Unidos de América con Estados Unidos Mexicanos, sobre reformas agrarias, entre otros.

Ente las investigaciones destacadas se pudiera mencionar “*Pobreza y Hambrunas*”(1981) de Amartya Sen, Michael C. Lathan, profesor de nutrición internacional, de la universidad de Cornell, New York con su libro “*Nutrición humana en el mundo en subdesarrollo*” (2002), los estudios “*El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*” de la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la Alimentación (FAO) por sus siglas en inglés, las informaciones emitidas en boletines por el Foro Mundial de Soberanía alimentaria Nyéléni.

Entre las experiencias nacionales destacadas a opinión de los autores destacan, “Análisis y cartografía de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria en Cuba” (2001); este estudio fue aplicado por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y las Direcciones Provinciales de Planificación Física de las provincias orientales. “Lecturas en pro del cooperativismo, ante las imprescindibles transformaciones económicas en el socialismo cubano” de Avelino Fernández Peiso, La ganadería en Cuba: desempeños y desafíos de González, A. Fernández, P. Bu, A. y otros (2004). “*La Agricultura en Cuba: evolución y trayectoria 1959 – 2005*” (2006) de Armando Nova y Sorio, L. (2008) con su trabajo de diploma “*Los biocombustibles a partir de la caña de azúcar y la seguridad alimentaria: evaluación para una estrategia cubana*”.

La seguridad alimentaria es una preocupación latente para los países, sobre todo para los más pobres, y alcanzarla mediante la soberanía alimentaria se hace cada vez más difícil bajo el Nuevo Orden Económico Mundial. “A medida que la globalización económica guiada por las grandes corporaciones multinacionales, y las políticas desmedidas de libre comercio devastan las comunidades rurales en todo el mundo, las organizaciones campesinas se están uniendo en un clamor conjunto por la soberanía alimentaria” (Rosset, 2004. 1).

Cuba no está exenta de la influencia y efectos de la política neoliberal, a pesar del control interno por parte del Estado, ya que el mercado mundial de productos agropecuarios se ha visto afectado en varias ocasiones por la oscilación de los precios, a lo cual se unen las subvenciones que reciben los agricultores de los países centrales por sus productos, situación que hace poco competitivos a las producciones obtenidas en las regiones de bajo desarrollo y periféricas.

Una de las problemáticas en la cuestión agroalimentaria a resolver en Cuba es la erradicación de la dependencia alimentaria, esta preocupación se manifiesta de acuerdo con el Partido Comunista de Cuba (2011) en la política agroindustrial de los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* donde se expone en el lineamiento 177 la necesidad de revertir la situación actual del país como importador neto de alimentos. A opinión de los autores estos lineamientos constituyen la estrategia económico – social de Cuba y deben brindar las herramientas necesarias para lograr una agricultura más eficiente, productiva y con un mayor nivel de autonomía que le permita un desarrollo organizativo y agrario adecuado a las aspiraciones de desarrollo de los agricultores cubanos, no obstante, cualquier modelo puesto en práctica en

el agro cubano solo será eficaz como asegura Fernández (2006. 143) “en la medida que las políticas agrarias concuerden con la naturaleza de la actividad agropecuaria, del hombre del campo y sus formas asociativas”.

Por tanto, se hace necesario un análisis de las políticas públicas agroalimentarias y su manifestación en el espacio rural, donde se establecen las relaciones entre producción de alimentos, participación de las diferentes formas de tenencia de la tierra y la organización del espacio rural en función de la coyuntura nacional e internacional.

Las políticas públicas de soberanía y seguridad alimentaria aplicadas a Cuba desde la década de los años ochenta del siglo XX hasta la actualidad, han organizado el espacio rural cubano con el objetivo de que ello se revierta en el aumento de la producción de alimentos básicos. No obstante, esta acción aún está lejos de proporcionar la satisfacción de las necesidades de consumo de alimentos básicos en la población cubana.

El propósito de esta investigación es analizar la influencia que ejercen las políticas orientadas a la soberanía y seguridad alimentaria por el Estado cubano en el sistema agroalimentario con énfasis en la producción de alimentos básicos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Se definió como área de trabajo a Cuba, por la importancia en la seguridad nacional para ese país que ofrece la autosuficiencia alimentaria y la necesidad de realizar análisis sobre las políticas de soberanía y seguridad alimentaria y su influencia en la producción de alimentos para el período 1980 – 2008. El período de tiempo seleccionado responde al momento en que se registran los cambios más bruscos en la organización de la producción agropecuaria desde la década del sesenta del siglo XX, con el comienzo de una “Tercera Reforma Agraria” a opinión de los autores, no obstante en la investigación se abordan algunos cambios ocurridos hasta el año 2012.

La información necesaria fue obtenida a través de los Anuarios Estadísticos de Cuba que abarcan el período en cuestión y algunos precedentes a 1959 a través de estos fue posible analizar las diferencias en la dependencia hacia las importaciones.

La producción agropecuaria cubana se valoró en algunos productos básicos como arroz, frijoles, leche, tubérculos, raíces y plátano, en los diferentes períodos y por los aportes per cápita en el caso de los frijoles. Para ello se utilizó la aplicación *Microsoft Excel* de *Office* 2003 en la obtención de los promedios y representación en forma de gráfico.

Los componentes de seguridad alimentaria son cuatro como se expone en el trabajo pero solo es medible en este estudio la disponibilidad, aunque se hace mención a la utilización de los alimentos y a la estabilidad cuando se muestra el número de personas subnutridas en el mundo.

La soberanía alimentaria en este trabajo se mide por indicadores como las importaciones, la participación de las diferentes formas de propiedad en la producción de alimentos y el costo de una canasta básica de alimentos como proporción del gasto domiciliario.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las causas de la subnutrición, desnutrición y del hambre en el mundo se relacionan con la desigual distribución de alimentos, ocasionada por la pobreza, falta de acceso a los alimentos y a la tierra, el agronegocio con prácticas como la producción a gran escala de agrocombustibles e incluso en los últimos años el incremento del acaparamiento de tierras.

La subnutrición se ha incrementado durante la primera década del siglo XXI, a causa de los elementos expuestos anteriormente y el alza de los precios de los alimentos básicos. Según estimaciones de la FAO (2009) el número de subnutridos estaba sobre los 1 020 millones de personas, con una fuerte concentración en Asia y África subsahariana.

El sistema alimentario dominante no está funcionando. Porque es un sistema adaptado a un mercado en el que el poder adquisitivo es más importante que los derechos, en el que los alimentos, la tierra, el agua y otros recursos se han reducido a meras mercancías (Nyéléni, 2011. 1).

Existe una necesidad sobre todo en los países periféricos de ofrecer prioridad a los agricultores que se basan en sistemas agrícolas locales, aunque es imprescindible realizar reformas agrarias con transformaciones significativas no solo en la tenencia de la tierra sino en todo el sistema agroalimentario. Latinoamérica no está exenta del desigual modelo corporativo y agroindustrial imperante, como Cuba no lo está del dependiente (en importaciones de alimentos básicos, insumos productivos y maquinarias) y en cierta medida centralizado sistema agroalimentario, del cual es un ejemplo la comercialización a través de Acopio u otras empresas estatales encargadas de este eslabón fundamental del sistema agroalimentario.

Para revertir esta situación, en Cuba se han creado políticas públicas de soberanía alimentaria como el Decreto Ley 259 “Sobre la entrega de tierras ociosas en usufructo” del año 2008 y el desarrollo de la agricultura urbana y suburbana que pueden mejorar a mediano y largo plazo la seguridad alimentaria que de acuerdo con la FAO (2010.8) “existe cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”.

La introducción del acceso social como vía de acceso a los alimentos fue la última en incorporarse, sin embargo hace referencia a un derecho humano, el derecho a la alimentación, ya que se considera una vía de acceso por los

programas de asistencia social que tienen los Estados con los grupos vulnerables.

De acuerdo con la FAO (2011) existen cuatro componentes fundamentales para evaluar el estado de la seguridad alimentaria, acceso (capacidad de la población de acceder a los alimentos), disponibilidad (suficiente cantidad y calidad para satisfacer las necesidades humanas de alimentos), estabilidad (en el suministro y acceso de la población a los alimentos en todo momento) y utilización de los alimentos (la medida en la que los alimentos que se consumen satisfacen las necesidades nutricionales de la población).

La situación actual del sistema agroalimentario mundial requiere la aplicación de un principio participativo como la Soberanía Alimentaria: derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico a fin de alcanzar metas de desarrollo sustentable, a decidir en qué medida quieren ser auto - suficientes, a impedir que sus mercados se vean inundados por productos excedentarios de otros países que los vuelcan al mercado internacional mediante la práctica del “dumping” (Vía Campesina, 2001 en Rosset, 2004. 1).

La soberanía alimentaria como principio participativo tiene a su vez al menos siete principios desde la perspectiva de Vía Campesina, ellos son: alimentación un derecho básico, reforma agraria, protección de los recursos naturales, reorganización del comercio de alimentos, eliminar la Globalización del hambre, paz social y control democrático (Windfuhr & Jonsén, 2005), también la igualdad de género se trabaja con fuerza por las organizaciones defensoras de la soberanía alimentaria a partir del Foro Mundial de Soberanía alimentaria (Nyéléni) celebrado en Malí en el 2007.

Los principios que sustentan la soberanía alimentaria dependen de cambios significativos en el Nuevo Orden Económico Mundial pero autores como Altieri (2010) abordan tres dimensiones de este concepto, el derecho de cada país a definir su propio modelo de desarrollo agrícola (expuesto en el concepto de soberanía alimentaria), la soberanía energética y la soberanía climática.

La seguridad alimentaria de un país depende en primer lugar de la disponibilidad de alimentos, y esta se determinada sobre todo por la producción nacional y por las importaciones, aunque en ella influyen también de forma positiva las donaciones de alimentos. Las exportaciones como forma de salida de alimentos agropecuarios transformados o no y el consumo del turismo internacional, conforman el bloque negativo de la disponibilidad.

Producción de alimentos: vía para evitar la dependencia alimentaria Cuba

La dependencia alimentaria en Cuba es un problema que ha estado presente durante gran parte de su historia, aunque con variación en la magnitud que esta alcanza con respecto a la disponibilidad de alimentos, no obstante, hay productos básicos que conforman parte fundamental de la canasta básica de

alimentos como el arroz donde no es notable la variación en el componente importado.

A pesar de los esfuerzos realizados por desarrollar el sector agropecuario cubano por parte del Estado, existen producciones fundamentales que se encuentran en una situación similar a la existente en los años cincuenta del siglo XX, sobre todo la producción de arroz y la vacuna.

Una de las características que está presente en la producción de arroz en Cuba es la falta de estabilidad y la dependencia a las importaciones (figura 1) para asegurar la demanda de la población cubana, esto incide de forma directa en la población a través del precio a que es adquirido el producto. Cuando hay inestabilidad en los precios y en el abasto alimentario, las personas no tienen el acceso deseado a los productos, por ser insuficiente la oferta o porque no existe correspondencia entre sus ingresos y el precio alcanzado.

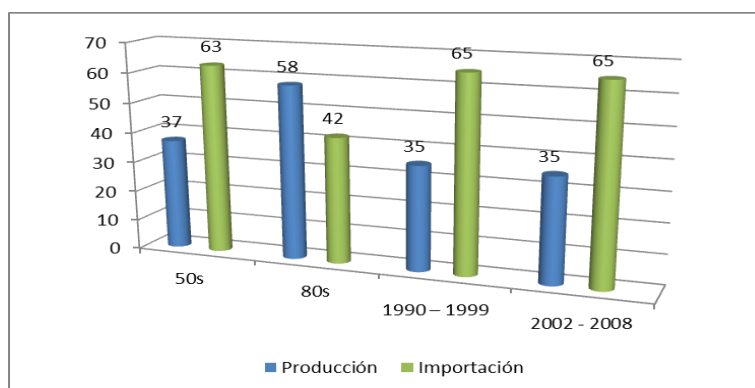


Figura 1. Estructura porcentual de la disponibilidad de arroz consumo en Cuba, entre 1950 y 2008. (Elaborado por los autores a partir de García, 1998. "Seminario sobre Economía Cubana y Gerencia Empresarial". Hotel Nacional de Cuba, julio de 2008; Anuarios Estadísticos de Cuba 1989 - 2008).

Respecto a la ingestión de grasas, la población cubana ha incrementado en los últimos años el consumo de carne de cerdo, no obstante existen otros ganados como el vacuno de especial significado para la población cubana y para el turismo nacional e internacional con decrecimiento significativo a partir de los años noventa del siglo XX (figura 2).

De acuerdo con González y otros (2004); Nova (2006) en la disminución del rebaño vacuno y su baja producción influyen diversos factores, entre estos destacan la insuficiente disponibilidad de su base alimentaria, la reducción de las áreas de pastos, la expansión del marabú, que en 1959 ocupaba el 4,7% del área de pastos, en 1991 ocupaba el 32% y en el año 2000 esta planta invasora cubría el 60% de las áreas de pastos, otro de los factores que afectan el desarrollo de la masa vacuna son las sequías y la disminución en la disponibilidad de agua para el consumo animal.

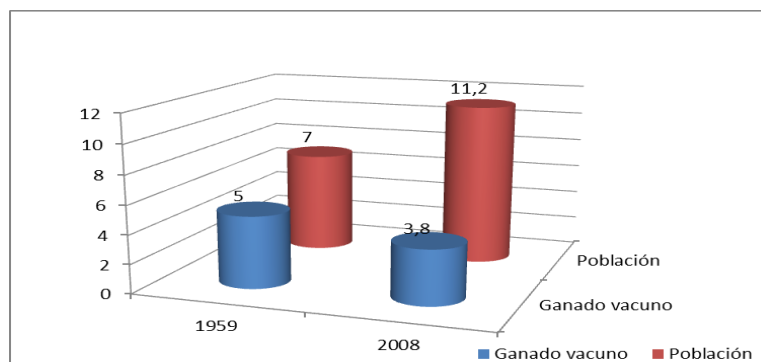


Figura 2. Población total y ganado vacuno total en los años 1959 y 2008, en millones de unidades. (Elaborado por los autores a partir de González, A., Fernández, P., Bu, A. y otros, 2004. La Ganadería en Cuba: desempeños y desafíos; ONE 2009)

La carencia de fuentes para ingerir proteína animal y grasas, afecta la soberanía alimentaria por la baja autosuficiencia, además de afectar la seguridad alimentaria, sobre todo esta situación fue visible en los años más críticos del Periodo Especial. FAOSTAT (2012) registró que la subnutrición en la población cubana, en el periodo 1990 – 1992 alcanzó 0,6 millones de personas (5,6% de la población residente en el país para ese año), que fue superado entre 1995 y 1997, cuando existían 1,5 millones de personas subnutridas (13,6% de la población residente para ese año).

Según Cabrera (1995) la insuficiente ingestión de grasas disminuye la posibilidad de cumplir con los requisitos energéticos necesarios del cuerpo humano para realizar las actividades diarias, ocasiona una disminución de la actividad física espontánea, pérdida progresiva de peso, cambios metabólicos adaptativos adicionales y alteraciones en la función reproductiva de la mujer.

Uno de los alimentos que contribuye a suplir en cierta medida el déficit en el consumo de grasas y entre los alimentos ha tenido un carácter prioritario por parte del Estado son los productos lácteos, no obstante, a partir de los años 80 del siglo XX se ha incrementado su costo en el mercado mundial, situación que por la cual se hace imprescindible la sustitución de importaciones sobre todo de la leche en polvo (figura 3).

De acuerdo con el Partido Comunista de Cuba (2011) en su lineamiento 185 de la política agroindustrial, la organización de la actividad agropecuaria en las actividades que sustituyan importaciones constituye una necesidad, sin embargo, como se refleja en el lineamiento 181 se debe limitar la centralización de los productos agroalimentarios que responden a balances nacionales. A opinión de los autores ese lineamiento debería tener como alcance la libre competencia a los diversos agromercados de la leche y productos lácteos como el yogurt que hasta el momento una parte significativa de la población solo tiene acceso mediante el mercado informal, aunque para esto es necesario un

aumento de la producción o la existencia de un mayor poder adquisitivo de la población cubana que permita importar estos productos, situación que beneficiaría la seguridad alimentaria en detrimento de la soberanía alimentaria.

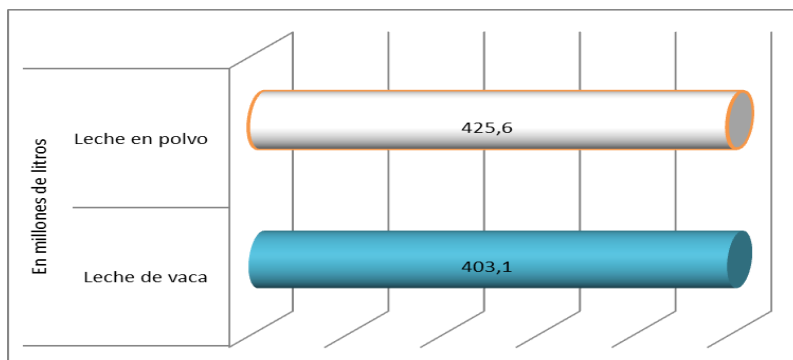


Figura 3. Fuentes principales de aporte de leche en el período 2001 – 2008. (Elaborado por los autores a partir de ONE, 2009 y Base de Datos del Departamento Agropecuario, Dirección de Agroindustria del Ministerio de Economía y Planificación).

En los productos agrícolas no todos presentan una tendencia creciente hacia el aumento de las importaciones, existen algunas producciones como la de frijoles (figura 4) que tienden a disminuir el componente importado debido a las políticas públicas prioritarias y lo atractivo de su precio en los diferentes mercados.

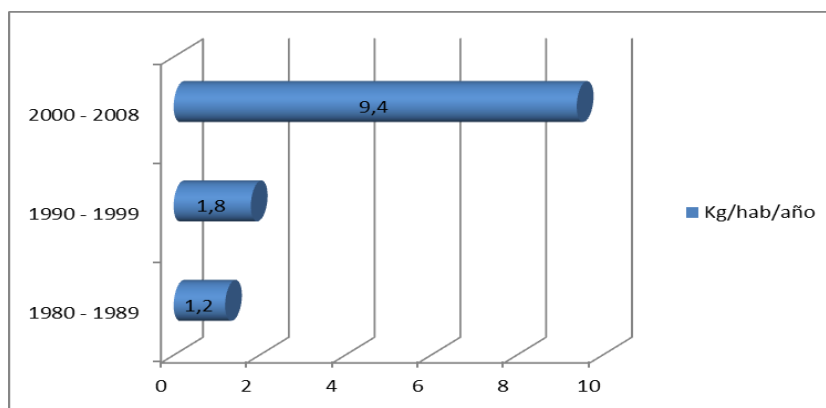


Figura 4. Producción promedio anual de frijoles por habitante entre 1989 a 2008. (Fuente: Elaborado por los autores a partir de anuarios estadísticos de Cuba 1989 a 2008)

Esta tendencia al incremento productivo de frijoles, apoyados en los datos de la ONE (2009) no satisface la demanda de la población, ya que entre 2005 y 2008 las importaciones de legumbres secas o peladas alcanzaron a aportar el 70,9% del total disponible para la población.

Por otra parte el incremento en la producción de tubérculos, raíces y plátanos (figuras 5) entre la década del 80 del siglo XX y el 2008, se relaciona de forma directa con el mayor aporte del sector no estatal, sobre todo el sector cooperativo - campesino (Cooperativas de Créditos y Servicios, y Cooperativas de Producción Agropecuaria)

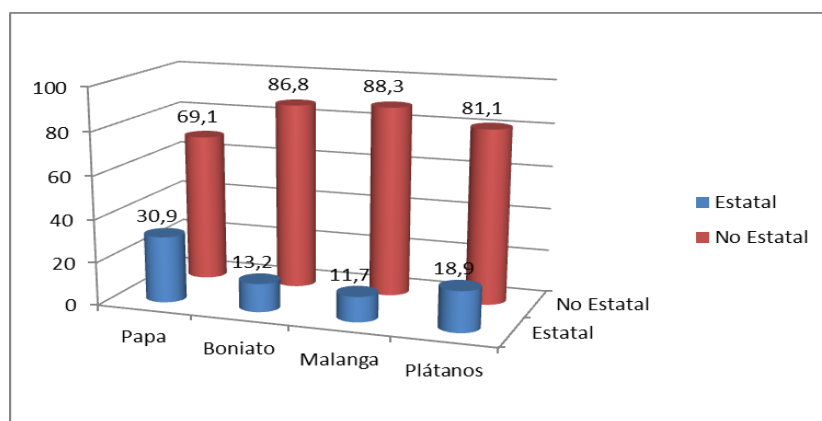


Figura 5. Por ciento de la producción por sector de tubérculos, raíces y plátanos en el período 2003 – 2008. (Fuente: Elaborado por los autores a partir de Anuario Estadístico de Cuba 2008)

Como se puede observar las producciones en muchos productos agrícolas básicos son insuficientes y la dependencia hacia las importaciones es bastante alta. La situación era y es multicausal aunque se hizo énfasis en la estructura de tenencia de la tierra y su aprovechamiento.

Necesidad de rediseñar el sistema agroalimentario cubano mediante políticas públicas de soberanía alimentaria hacia formas más viables para productores y consumidores

En el año 2007, el 50,9 % de la superficie ociosa pertenecía al sector estatal y el 37,8 % a las UBPC, siendo estas las formas organizativas menos eficientes. La provincia Camagüey poseía en ese año el 30% de la superficie ociosa del país (ONE, 2008), se debe tener en cuenta la extensión territorial de la provincia y el predominio de la actividad pecuaria sobre la agrícola.

En los mercados de La Habana durante los meses de enero y abril de 2010 se reportaron pérdidas mensuales de 100 000 pesos moneda nacional por mermas y unos 650 000 pesos por cuestión de cambio de precios, productos de primera, segunda y tercera categoría que se reportaba el cambio de precio según la variación de la categoría, pero mantenía el precio de la primera categoría aunque fueran de tercera, por tanto la calidad no era compatible con el precio que pagaba la población (González, 2010, 26 de mayo).

Pedro Olivera (2011), director del Centro Nacional de la Tierra del Ministerio de la Agricultura (MINAG) afirmó que en junio de 2011 se incorporaron 500 000 ha que no se habían cuantificado como ociosas anteriormente, esto indica que el proceso de revisión manifestaba vacíos de información y que existía una reserva de tierras ociosas por cuantificar (Olivera, 2011).

Aunque todos los territorios, formas de tenencia y fincas no funcionan de igual forma y existen ejemplos de eficiencia y correcta atención por organizaciones que deben prestarle servicio, existen otros ejemplos preocupantes.

El campesino Francisco Crespo González refiere que poseía una caballería de tierra en usufructo por más de 15 años en Cienfuegos, manifestaba que no existía preocupación de la CCS por el productor, muchas veces no se realizaba la contratación o no se cumplía con lo pactado, no existía control para garantizar que los recursos, los estímulos, los paquetes tecnológicos llegarán al productor, no se visitaba a los campesinos por parte de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), el MINAG o el Partido Comunista de Cuba (PCC), se producían discrepancias con el pesaje y el precio de los productos con las empresas comercializadoras estatales, la mano de obra a contratar se tornaba muy cara (Crespo, 2011).

Respecto a la calidad de los alimentos en el lineamiento 208 de la política agroindustrial se manifiesta la necesidad de “aplicar los sistemas de gestión de la calidad en correspondencia con las normas establecidas y las exigencias de los clientes, para asegurar, entre otros objetivos, la inocuidad de los alimentos” (Partido Comunista de Cuba, 2011. 29).

Obtener alimentos que sean inocuos, respondan a los hábitos alimenticios y a precios compatibles con los salarios de un trabajador promedio, es casi imposible, incluso, si se estiman las diversas fuentes de ingreso en un hogar cubano, consideran García y Anaya (2009) se deben desembolsar entre el 55% y 66% del gasto promedio del hogar en Cuba. Se debe tener en cuenta que los productos cárnicos que se ofertan en el mercado racionado carecen de etiquetado, por tanto, cómo un consumidor puede asegurarse de la calidad e inocuidad de estos.

La cuestión agroalimentaria requería la inserción de políticas públicas de soberanía alimentaria y el surgimiento de una nueva etapa de organización agraria, quizás se pudiera nombrar como la “Tercera Reforma Agraria en Cuba”.

Existía una necesidad de transformación de una agricultura que hasta los noventa del siglo XX presentaba un modelo agrícola basado en el monocultivo con énfasis en cultivos permanentes como la caña de azúcar y los cítricos, alto consumo de insumos, sobre todo agroquímicos y una fuerte concentración de las tierras por parte del Estado. La pérdida de la capacidad de compra de Cuba hizo insostenible la práctica una agricultura altamente quimizada y mecanizada con empleo de técnicas poco amigables con el medio ambiente. Esta situación produjo la migración hacia una agricultura orgánica con prácticas agroecológicas y mayor adaptación al cambio climático, mayor empleo de mano de obra humano – animal, biodigestores y molino de viento que aumentan la soberanía energética por no utilizar combustibles fósiles.

Esta nueva etapa necesitaba una agricultura más descentralizada, debido a los bajos resultados productivos y poco aprovechamiento de la tierra por parte del sector estatal y las UBPC, como afirma Oliveira (2010) esta tendencia ocurrió también en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el antiguo bloque socialista de Europa del este.

Por tanto, es fundamental que las reformas actuales tengan en cuenta las necesidades de los productores con el incremento de los precios pagados a estos por sus producciones. Hasta el momento las empresas comercializadoras como Acopio en ocasiones pagan los productos a categorías inferiores a las que poseen. Así como las pérdidas ocurridas en el campo de la producción contratada por falta envases o combustible hacen ineficaz el eslabón comercial. El acceso a precios razonables de insumos productivos, la eficiencia productiva como cuestión prioritaria y la elevación del poder adquisitivo del productor promedio deben reflejarse en las políticas encaminadas hacia la soberanía y seguridad alimentaria en la Cuba actual.

La cuestión agroalimentaria no debe centrarse solo en los cambios de estructura, con relación a esto considera Valdés (2010) que las decisiones tomadas en la agricultura cubana por parte de los agentes y diseñadores está muy influida por las entradas al sistema como los cambios en la estructura y tenencia de la tierra, nivel de producción y servicios, modelo tecnológico, entre otros, y en menor medida por el nivel de desarrollo agrario, eficiencia y desarrollo organizativo que constituyen las salidas del sistema agrario.

Se debe tener en cuenta el alto grado de urbanización que presenta la población cubana, cuestión que facilita el incremento de la producción en el espacio urbano y periurbano o suburbano. Estas producciones han permitido la comercialización de productos agrícolas por parte de vendedores ambulantes que han alcanzado cifras poco despreciables, según Fernández, Delgado y Castro (2012, enero 27) en noviembre de 2011 existían más de 16 000 carretilleros en el país en el sector formal, aunque a opinión de los autores las cifras informales deben ser muy superiores.

Los cambios hacia una economía y agricultura cubana descentralizada se evidencian con los acuerdos tomados durante el X Congreso de la ANAP, celebrado en mayo de 2010 y la política agroindustrial formulada en los Lineamientos de la Política Económica y Social de Cuba. No obstante, las transformaciones futuras deben apostar por un sistema agroalimentario permeado de políticas de soberanía y seguridad alimentaria con tendencia a la sostenibilidad, de lo contrario la dependencia alimentaria continuará afectando el desarrollo del país y la seguridad nacional en la Era de la Globalización Neoliberal.

CONCLUSIONES

- Las políticas de soberanía y seguridad alimentaria en el período 1980 - 2008 aunque apostaron por el aumento de la producción de alimentos básicos para reducir la dependencia alimentaria, solo han surtido el efecto deseado en el aumento de algunas producciones como frijoles, tubérculos, raíces y plátano; esto se evidencia con la alta dependencia al componente importado productos tradicionales como el arroz.

- En la década de los noventa del siglo XX se estimuló el desarrollo de la producción a pequeña escala, además se aprecia un cambio de política para alcanzar la seguridad alimentaria mediante la soberanía alimentaria, con la aplicación de una agricultura orgánica y en ocasiones ecológica, no obstante subsisten problemas que afectan el sistema agroalimentario como la adquisición de una canasta básica de alimentos que representa un alto por ciento del ingreso real de la familia cubana.
- En el segundo milenio se ha consolidado el sector campesino como la fuente principal de producción agropecuaria. La política agroindustrial reflejada en los Lineamientos de la Política Económica y Social de Cuba constituye una estrategia económico - social para el sector agropecuario, no obstante, solo será eficaz cuando los agricultores obtengan el poder adquisitivo necesario y la suficiente autonomía para decidir sus producciones y ventas, obtengan los insumos productivos a precios razonables y por vías estables; y los consumidores disfruten de alimentos inocuos y nutritivos que no represente un por ciento significativo de su ingreso real; entonces se pudiera alcanzar en cierta medida el disfrute de un principio participativo como la soberanía alimentaria.

BIBLIOGRAFÍA

1. Altieri, M. A. (2010). La paradoja de la agricultura cubana. *Caminos*, 120: 1 -7.
2. Cabrera, A (1995). Posibles efectos de una ingestión deficiente de grasa. Instituto de Nutrición e Higiene de los Alimentos. *Revista Cubana de Alimentación Nutricional* 1995; 9(1). En línea) Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/ali/vol9_1_95/ali06195.htm [Consultado el 5 de noviembre de 2011]
3. Crespo, F. (4 de agosto de 2011). Proceso de entrega de tierras ociosas: aciertos y dificultades. *Mesa Redonda Informativa*. La Habana.
4. FAO (2009). *El Estado de la inseguridad alimentaria mundial en el mundo 2009. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación.
5. FAO (2010). *El Estado de la inseguridad alimentaria mundial en el mundo 2010. La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*.
6. FAO (2011). Evaluación del Impacto de los Programas de Desarrollo en la Seguridad Alimentaria. Introducción a la evaluación de impacto. Apuntes para estudiantes. (En línea) Disponible en: www.fao.org/spfsaprendiendo-de-los-resultados/es/ [Consultado el 5 de noviembre de 2011]
7. FAOSTAT (2012). Estadísticas de seguridad alimentaria. Disponible en: <http://www.fao.org/faostat/foodinsecurity> [Consultado el 10 de enero de 2012]
8. Fernández, A (2006). *Lecturas en pro del cooperativismo. Ante las imprescindibles transformaciones económicas del socialismo cubano*. Cienfuegos: Universo Sur.

9. Fernández, Delgado & Castro (2012, enero 27) Comercialización de productos agrícolas ¿El mercado en carretilla? *Granma*. pp. 4 – 5.
10. García. A, B. Anaya. (2009). Economía y Población en Cuba: actualidad y perspectiva. *Economía y gerencia en Cuba: avances de investigación*. Boletín cuatrimestral de abril. CEEC: 1- 30. (En línea) Disponible en: <http://www.uh.cu/centros/ceec>. [Consultado el 20 de enero de 2012]
11. González, A., Fernández, P., Bu, A. y otros (2004). *La Ganadería en Cuba: desempeños y desafíos*. Montevideo, Uruguay: Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad República de Uruguay.
12. Nova. A, (2006). *La agricultura en Cuba evolución y trayectoria (1959 – 2005)*. La Habana: Ciencias Sociales.
13. Nyéléni (2011). El sistema alimentario: multinacionales, mercados y especulación. Boletín 4 (en línea) Disponible en: <http://www.nyeleni.org/> [Consultado el 10 de enero de 2011]
14. Oliveira, A. (2010). Prefácio. En V. De Marcos, & J. E. Fabrini (Eds) *Os camponeses e a práxis da produção coletiva* (pp. 9 - 12) (1^{ra} Ed.). São Paulo: Expressão Popular.
15. Olivera, P. (4 de agosto de 2011). Proceso de entrega de tierras ociosas: aciertos y dificultades. *Mesa Redonda Informativa*. La Habana.
16. ONE (2008). Panorama uso de la tierra Cuba 2007. (en línea). Disponible en: www.one.cu [Consultado el 15 de noviembre de 2009]
17. ONE (2009) Anuario Estadístico de Cuba 2008. Disponible en: www.one.cu [Consultado el 15 de noviembre de 2009]
18. Partido Comunista de Cuba (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*.
19. Rosset, P. (2004) Soberanía Alimentaria: Reclamo Mundial del Movimiento Campesino. Nyéléni (en línea) Disponible en: <http://www.nyeleni.org/IMG/pdf/RossetSobAlimFinal.pdf> [Consultado el 9 de octubre de 2009]
20. Valdés, J. (2009) *Los procesos de organización agraria en Cuba 1959 – 2006*. La Habana, Cuba: Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre.
21. Windfuhr, M & J, Jonsén (2005). Soberanía Alimentaria: Hacia la democracia de los sistemas alimentarios locales. FIAN – Internacional (en línea). Disponible en: <http://www.ukabc.org/soberaniaalimentaria-borrador.doc> [Consultado el 15 de noviembre de 2009]